



## VIII Jornadas de Profesionales Sanitarios Cristianos (Pilas 1995)

«*La salud de los profesionales sanitarios*»

### *Comunicado*

Durante los días 18, 19 y 20 de febrero se han celebrado en Pilas (Sevilla) las VIII Jornadas de Profesionales Sanitarios Cristianos que han congregado a 300 participantes de distintas profesiones sanitarias, procedentes de todo el Estado español, para tratar el tema de "**La salud de los profesionales sanitarios**".

El programa de trabajo ha estado configurado con un perfil teórico -práctico. Junto a las ponencias del médico Fernando Garrachón ("La salud del profesional") y del enfermero Carlos Yagüe ("No hay sanación sin conversión"), se ha desarrollado un taller de trabajo sobre técnicas del manejo del estrés y estimulación de recursos personales sanos y sanantes, animado por el psicólogo clínico Fidel Delgado, especialista en Psicología Hospitalaria. Se ha debatido ampliamente en grupos de trabajo la situación de la salud de los profesionales, el análisis de sus raíces y la propuesta de posibles soluciones. Como es habitual en estas Jornadas, se han puesto en común comunicaciones de experiencias de trabajos realizados por los profesionales participantes, y se ha presentado oficialmente la "Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos" cuyos Estatutos han sido aprobados recientemente por la Conferencia Episcopal Española. Al terminar las Jornadas queremos **comunicar** el fruto de nuestra reflexión:

1. Siguiendo las líneas de promoción de la salud y la concepción humanizada e integral de la asistencia sanitaria, que han sido fundamentales en el espíritu PROSAC (Profesionales Sanitarios Cristianos) desde sus orígenes, estimamos que el instrumento terapéutico por excelencia es el propio profesional sanitario. Su salud, por tanto, ha de ser especialmente cuidada. Este cuidado debe considerarse parte de la formación permanente que todo profesional tiene el deber de seguir y el derecho de recibir para poder ejercer adecuadamente su función.
2. La salud a que nos referimos trasciende el nivel de mera ausencia de patología para entrar en el específicamente humano de la maduración personal que permite afrontar con saludable serenidad, reciedumbre y esperanza la realidad existencial de la enfermedad, tanto propia como ajena.
3. Si esta salud es la deseable para todo ser humano, en el profesional sanitario resulta aún más necesaria e importante, pues su quehacer cotidiano se desarrolla en

contacto directo con el mundo del dolor al que ha de prestar contención y ayuda eficaz hasta donde sea posible, pero del que, a su vez, recibe persistentemente un plus de estrés que le convierte en "sanador herido". Herida que además, en muchas ocasiones, se ve incrementada por las deficiencias estructurales y funcionales del sistema en que ha de desarrollar su labor. Todo ello da lugar a que, por un lado, su grado de salud personal, en el sentido antropológico-existencial señalado, requiera ser superior al de la media de la población para poder prestar ayuda al enfermo y su entorno, mientras que, por otro, su riesgo de vulnerabilidad sea también mayor. Lo cual nos lleva de nuevo a concluir en la necesidad de una atención especial al cuidado de la salud de los profesionales sanitarios.

4. Finalmente, deseamos señalar que, como es habitual, el tema de las Jornadas está en conexión con el propuesto anualmente por el Departamento de Pastoral de la Salud de la Conferencia Episcopal Española, en el que PROSAC se encuadra. El tema de este año es: "Los sacramentos en la enfermedad". Desde nuestra perspectiva cristiana entendemos que la tarea del profesional sanitario participa de un sentido sacramental en la medida en que, a través de su actuación técnica y de la relación terapéutica en general, resulte signo sensible del encuentro con la misericordia y la acción liberadora y salvífica de Dios. Intentar acometer esta empresa de ser un testimonio sacramental sólo puede hacerse desde un adecuado estado de salud humana que nos permita ser anuncios vivos del amor del Padre, de la luz de Cristo, del poder reconfortante del Espíritu y, en definitiva, de la presencia del Reino entre nosotros.